

Opinión

HACE 25 AÑOS

El astro mundial de fútbol, el argentino Diego Armando Maradona, del Club Boca Junior de la primera división, es transferido al Barcelona F.C. de la Liga Española, por 8.3 millones de dólares.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

EDITORES:
Glonela Jordán y Cecilia Fonseca, (Jefas de Información), Rolando Rodríguez B. (Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política), Eliana Morales (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo (Deportes), Tlicia Delgado (Mundo), Marianela Palacios (Negocios), Tamara del Moral (Vivir +), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmína Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giráldez
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Molrá (Nuevos Medios)

La opinión de La Prensa se expresa únicamente en el **Hoyt**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE JAMERSON]



CONTRARIEDADES.

Prosperidad para todos

Xavier Sáez-Llorens
xsaezll@cwpanama.net

Fui invitado por Transparencia Internacional (TI) al foro titulado "Un Panamá próspero para todos". Me desagrada los coloquios motivacionales porque, usualmente, son dictados por charlatanes que, además de ser expertos en el arte de la oratoria manipuladora, despliegan inusitada habilidad para generar ingresos a costa de patrocinadores y audiencias incautas. Decidí asistir porque la directiva local de TI goza de mi credibilidad, Stephen Covey es un personaje rodeado de prestigio en materia de liderazgo ético y el tema central del evento versaba sobre la pobreza. Aunque hubo planteamientos interesantes por algunos de los panelistas, al final no quedé completamente satisfecho. Mi descontento parcial obedeció a que el tiempo para preguntas del público fue extremadamente escaso, algunas charlas fueron poco convincentes o superficiales en contenido y no se invitó a humildes panameños para exponer sus propias calamidades y aspiraciones. Que un rico hable de pobreza despierta cierta desconfianza a menos que el individuo en cuestión haya experimentado, en carne propia, los placeres y sinsabores de ambos extremos. Destacaré algunos conceptos emitidos y mis reservas sobre ciertas soluciones propuestas. Me gustó la descripción sobre la sensación de felicidad triste que provoca la bonanza económica que

experimenta nuestro país. Con 40% de población excluida de este auge capitalista, la situación no es solo deprimente y vergonzosa sino potencialmente explosiva y peligrosa. Antes de entrar al análisis, conviene destacar que el remedio a la pobreza no descansa en ideologías de izquierda o derecha, sino en políticas de equidad y justicia. De nada sirve elegir a un exitoso economista o a un carismático populista para intentar arreglar la desigualdad criolla si no modificamos la conducta vagabunda, mezquina, avariciosa y trcalera de gran parte de nuestra sociedad y si no erradicamos la práctica de todos los políticos en el poder de implementar agendas sociales para ganar adeptos a costa de satisfacciones poblacionales efímeras. De no depurar estos habituales comportamientos, lo único previsible es que honraríamos una frase de García Márquez, un tanto modificada, la cual señala que el día que las heces tengan algún valor, los pobres nacerán sin trasero.

Estimular la creación de micro y pequeñas empresas resulta imperativo para impactar la generación de empleo de manera visible. Esta estrategia depende primordialmente de propiciar el fomento de créditos, titulaciones masivas de tierras y actividades de desburocratización estatal que permitan al ciudadano humilde convertir sus talentos y activos en capital. Para alcanzar estos objetivos, es vital la participación activa de las comunidades en la toma de

decisiones sobre cómo invertir la riqueza nacional en el desarrollo de infraestructuras y proyectos para cada área geográfica de producción. El éxito de dichos programas descansa en la aniquilación del concepto generalizado de que el "juega vivo" es un mecanismo legítimo, fácil y rápido, de resolver carestías. En una nación de políticos y empresarios corruptos, impunes o privilegiados, veo difícil a corto o mediano plazo acabar con la podredumbre que gobierna el pensamiento de un segmento importante de nuestra población. Lamentablemente, en este momento, realismo supera a optimismo y mis esperanzas son escasas.

La pobreza del país guarda también proporción directa con el porcentaje de tierras no tituladas que nulifican iniciativas privadas de inversión ciudadana. Desafortunadamente, las áreas costeras, rurales e indígenas están siendo vendidas a adinerados locales y forasteros que las utilizan para especulaciones de mercado o establecimiento de oligopolios comerciales. No hay forma posible de incorporar a la gente necesitada al mundo empresarial si la educación y salud continúan siendo inaccesibles o paupérrimas para las mayorías excluidas. Hasta que no vivamos en un país más justo y simétricamente distribuido en condiciones básicas de existencia, desregular la actividad gubernamental puede incluso empeorar la situación actual. Necesitamos articular medidas educativas contundentes y brindar herramientas efectivas para

reducir el crecimiento demográfico en áreas de miseria, impulsar la inclusión y evitar la deserción escolar de niños humildes y lograr que haya una competencia entre educadores y planteles públicos, permitiendo la matrícula libre a criterio parental y otorgando compensaciones por calidad, tal y como ocurre en el sector privado. Tristemente, mientras esperamos salir de la mediocridad educativa, la universidad nacional baja la calificación requerida de admisión y admite alumnos con enorme déficit de preparación y conocimiento.

El rol de las organizaciones no gubernamentales en el combate de la pobreza me produjo sentimientos de ambivalencia. Por un lado, con acuerdo en que algunas de ellas han ayudado al fortalecimiento de la sociedad civil, canalizando las protestas ciudadanas a través de liderazgos creativos, influenciando las políticas nacionales de desarrollo y dinamizando la gestión de recursos económicos o humanos para programas de cooperación destinados a la búsqueda del bien colectivo. Por otro lado, sin embargo, muchas de ellas han enfocado sus actividades en la caridad perpetua y no en una solidaridad transformadora. Otras han sido fundadas más para ganar imagen social, deducir impuestos, buscar votos electorales, aparecer en portadas de revistas del *jet set* o promover fundamentalismos religiosos.

Sin duda, la conferencia más profunda y provocativa examinó el desarrollo de las regiones indígenas

como asunto clave para mejorar los índices de pobreza. Nuestros aborígenes no se sienten pobres, sino marginados. Por tanto, el progreso de estas minorías se debe basar en trabajar con ellos y no para ellos. Es indispensable empoderar a los habitantes de las comarcas para hacerlos partícipes de su propio bienestar, ofreciéndoles salud y educación de calidad, pero respetando su cultura, ecología, tradición medicinal e identidad étnica. El Gobierno debe dotarlos de agua potable, seguridad alimentaria, energía eléctrica, caminos de acceso, capacitación turística y acceso a créditos bancarios. En contraparte, no obstante, los indígenas deben obedecer las leyes nacionales, eliminando las intransigencias y prácticas de corrupción de sus propios caciques. Tampoco caben sus exigencias de abultados privilegios con argumentos de que sus antepasados fueron los primeros habitantes de Panamá porque si vamos en dirección retrógrada, los beneficiados deberían ser simios y organismos de menor complejidad evolutiva.

Por último, debemos tener claro que, en muchas instancias, la euforia económica por sí sola puede agravar la pobreza porque la gente se expone a un incremento de vicios consumistas y deudas automáticas. Esta paradoja la resumiría en la siguiente frase, "La pobreza no es solo la ausencia de tangibles riquezas, sino la abundancia de superfluas necesidades".

El autor es médico

LA DOBLE MORAL.

El fin no debe justificar los medios

Marie L. G. De P. de Cornejo

Existen formas incorrectas de actuar que a pesar de ser criticadas una y otra vez, no dejan de suceder. Una de estas es la doble moral. La doble moral se ha convertido en un estilo de vida. La popularidad de su aplicación en muchas facetas del diario vivir, la ha convertido de un acto bochornoso, en lo que muchos equívocamente juzgan trivial, usual e inofensivo. La doble moral se practica inconscientemente, y quienes toman sus decisiones basadas en este criterio, piensan que no afectan a nadie, y que por el contrario éste es el camino más rápido

para lograr objetivos con intereses personales o de otra índole.

El problema radica en que esta forma de pensar y de actuar no solamente involucra un solo concepto, sino muchos. Los que pecan de tener doble moral, pecan igualmente de ser parciales, hipócritas, mentirosos, soberbios, racistas, sexistas e injustos.

Haz lo que te digo, no lo que hago, es sin lugar a dudas el mejor ejemplo de lo que es actuar con doble moral. Hay acciones que pasan inadvertidas pero que son actos de doble moral que vamos inculcando en nuestros hijos desde pequeños. Un perfecto ejemplo es decirles que no tiren papeles en la calle, pero

delante de ellos lo primero que hacemos es tirar el papel del chicle o la colilla del cigarrillo por la ventana del auto. Y allí partimos. El caso más popular de doble moral es el adulterio, donde a los hombres se les denomina galanes por sus conquistas y a las mujeres de esos galanes, pues todos conocemos los términos que se les aplican.

La faceta donde la práctica descarada de la doble moral es realmente peligrosa, es en la política. Es aquí donde los que establecen las reglas no las practican, pero sí las aplican. Los políticos simulan lo que no son y disimulan lo que no les conviene que se sepa. Gobernantes anteriores que hicieron lo mismo o

peor, convertidos ahora en personificación de honestidad y moralidad se dan a la tarea de criticar los gobiernos presentes, sin recordar por un solo segundo lo que con las bajezas de sus actos sometieron a nuestro Panamá.

Si bien es cierto que de la crítica los inteligentes corrigen sus errores y rectifican su rumbo, hay casos en que cuando las mismas provienen de quienes alimentaron su ego y llenaron sus bolsillos con la vejación y el dolor de un pueblo, son inaceptables.

La doble moral es un criterio fácil de adoptar y difícil de eliminar y son muy pocos los que conscientemente tratan de no actuar de esta

manera. Sobre la falsedad, el favoritismo y la hipocresía no se construye con bases sólidas. Si para empujar mentiras, nada de lo que hagamos tendrá credibilidad y nadie nos tendrá confianza. Esperar dirigentes totalmente exentos de la práctica de doble moral es pedirle peras al olmo, pero si toman conciencia y hacen el esfuerzo de eliminarla de su lista de opciones, serían más justos y se lograría la apertura de iguales oportunidades para todos los que hacen el esfuerzo por construir un Panamá próspero y libre de resentimientos sociales.

La autora es panameña residente en EU